

Un país ficticio y maravilloso muy cerca de un costado del paraíso

Baja California fue oficialmente constituido Estado en 1952, pero la historia de su nombre se remonta a los días de la colonización española. Su estructura territorial en península provocó su confusión con una isla «paradisiaca» de las Indias descrita en novelas y relatos, emparentándole con el nombre de California. Su relación con el exotismo acuñado por el ojo europeo y la evolución de su entorno en un espacio que alberga compañías transnacionales y el recrudecimiento de su frontera norte, ha llevado a Baja California a ser un espacio ambiguo de confluencia de tradiciones, modos de producción económica y asimetrías sociales. Imaginarios asociados con la incompletud, extranjería e hibridación, alimentados por el flujo migratorio que su condición de estado fronterizo ha determinado, revisten la producción artística de la región.

Esta exposición es una muestra de la producción actual bajacaliforniana a través de la presentación de una diversidad de disciplinas, medios y aproximaciones al contexto regional, que dan cuenta de una cotidianidad globalizada donde las categorías y contradicciones ocurren de manera simultánea y en tensión.

La exploración de la técnica es palpable en propuestas como las de Juan Villavicencio, Emma Jatziri, Paula Flores, Rulo Reyes, Guadalupe Alonso y Sebastián Beltrán, que al emplear materiales vinculados con la artesanía regional de figurines de yeso pintados con terciopelo, industriales como el alambre, acrílico y concreto, así como aquellos elaborados para el trabajo en el campo, propician cierto extrañamiento con la consistencia, equilibrio y la discursividad inmanente de los materiales.

Una arqueología de la memoria, donde apenas es perceptible cierta presencia de los humanos, une las preocupaciones de Marisa Raygoza, Mónica Arreola, Karina Villalobos, Chantal Peñalosa, Amadís Lara y Fernanda Uski, que indagan los rastros que la erosión del tiempo ha permitido erigirles como vestigios de sistemas fallidos.

Una suerte de fantasía, ilusión y perspectivas de representación parecen vincular las propuestas de Vero Glezqui, Aldo Guerra, Osllyn Whizar, Toni Larios y Jessica Sanchez, donde conviven trucos de prestidigitación, el descarnamiento de felices personajes de la infancia y el quiebre de nuestra visión del cielo.

El diálogo entre las propuestas de los artistas que componen la exposición está articulado por el contexto y las narraciones históricas del territorio que comparten, cuestionando cierta noción de identidad al tiempo que ensayan en torno a la posibilidad de desactivar los relatos hegemónicos que los atraviesan. La remezcla, generada a partir de un abordaje diverso de temáticas y la exploración disciplinar, atiende estados de fracaso y nuevos horizontes que posibilitan maneras de inventarnos a nosotros mismos.

Un país ficticio y maravilloso muy cerca de un costado del paraíso alude a las descripciones antiguas de Baja California, que parece estar en concordancia con el mundo de representaciones que este grupo de artistas desarrolla en su obra: la potencia depositada en la fricción entre lo que se aparenta y la constitución real; un pasado y futuro que desdibujan sus límites, disolución evidente en las ruinas del presente; y el terreno de la imaginación donde la ficción, escalas científicas e ilusionismo se mezclan.

Periférica